

# ORIGAMI

María Inés Garibaldi

Me llamo Mauro y tengo un pasatiempo. Doblo papelitos, *origami* se llama eso de doblar papelitos y en japonés quiere decir *plegar papel*. Eso lo sé porque me lo dijo la seño del año pasado, la misma que me enseñó a doblar las primeras figuras.

Es difícil practicar el *origami*, hay que tener paciencia oriental como me dijo papá. Puedo pasarme días doblando una figura. Cinco días enteros estuve plegando hasta que me salió el tiranosaurio.

Tengo algunos libros de origami y para mi cumpleaños me regalaron otro.

Era muy lindo porque tenía figuras del mar. Lástima que estuviera en japonés. Igual se entendía porque tenía fotos y diagramas. Lo que me olvidé de decir es que los diagramas para hacer origami tienen unos símbolos que dicen lo que tenés que hacer y esos símbolos son iguales en todo el mundo, en todos pero todos los países.

– – – – – rayita, rayita, rayita: doblás para adelante.

– • – • – • rayita, punto, rayita, punto: doblás para atrás.

Pero, a veces, hay alguna indicación escrita y, si el libro está en japonés, es un problema. Quería hacer el delfín. Y no me salía.

Estaba pensando si conocía a algún japonés cuando mamá dijo que se iba a comprar una planta. Y recordé que el señor que vendía plantas era japonés, lo sabía porque tenía los ojos así, – – , como rayitas. Agarré el libro y fui con mamá.

–Hola –le dije al japonés–, ¿me podés leer lo que dice acá? –le pregunté mostrándole el libro.

Y se rio. A carcajadas. Yo puse cara de “de qué te reís” y me dijo que él había nacido acá.

–Acá, ¿adónde?

///

///

- En Argentina, ¿dónde más va a ser acá?
- ¡Pero tenés cara de japonés!
- Porque me parezco a mi abuelo que sí era.
- Entonces, ¿no sabés?
- Ni un poco.

Colorado me puse. De rabia. Entonces me dijo:

–No te pongas así, dejame el libro por unos días. En casa quedaron las cosas de mi abuelo, a lo mejor encuentro algo que me ayude a entender lo que dice.

- Cuidalo mucho, pero mucho de muchísimo.
- No te preocupes. Volvé la semana que viene.

Es mentira que las semanas tienen siete días, tienen como un millón. Pero pasan. Me llevó mi papá.

–¿Estás seguro de que no te equivocaste de dirección? –le dije cuando vi la vidriera. Donde antes había muchas plantas y flores, ahora estaba lleno de origamis.

Cuando entré al negocio había más origamis colgados por todas partes.

–¿Y? ¿Pudiste saber lo que dice el libro? –pregunté ilusionado.

–No –me dijo y se me desinfló la ilusión–. Solo encontré las figuras que colgué. ¿Te gustan? –dijo y me devolvió el libro.

Me fui pateando la bronca. Una semana entera había esperado, con su millón de días, para nada.

No me iba a dar por vencido. Cuando llegué a casa me puse a practicar, hasta que mamá me llamó para la cena. Y al guardar el libro en la biblioteca se cayó un sobre que había adentro. Tenía una carta y otro sobre.

*Mauro:*

*Después de tantos años, abrí el baúl de mi abuelo. Así supe que hacía origami como vos. Y encontré el sobre que te mando. Adentro hay papeles especiales para origami. Lamento mucho no haber podido ayudarte.*

*Carlos*

///

///

Después de comer volví a mi cuarto y me puse a mirar los papeles que me había regalado Carlos. Y decidí intentar otra vez con el delfín, pero con uno de esos papeles. No tenía ilusión de que me saliera y cuando llegué al pliegue complicado, no sé, pasó algo raro, como si el papel se hubiera doblado solo. Doblar el resto fue fácil. Y me salió.

Era un delfín realmente hermoso. Busqué la pecera del hámster, la llené de bollos de papel para que pareciera el mar, puse el delfín adentro y me acosté.

Miré un rato la tele y cuando la estaba por apagar noté algo que se movía en el escritorio. ¿El delfín?

Me levanté y me acerqué. Se quedó quieto. Le dije que no tuviera miedo y, como si me hubiera entendido, siguió saltando.

Volví a la cama. No podía dormirme, mi cabeza explotaba de pensamientos:

Que tenía que esconder bien el delfín.

Que iba a hacer pececitos de origami para darle de comer.

Que tenía que elegir bien los animales que haría con ese papel especial.

Que tendría un zoológico, ¡en miniatura y de verdad!

Que no le iba a contar a nadie mi secreto (bueno, solamente a ustedes).

Y que, por las dudas, con ese papel, el tiranosaurio no lo iba a hacer.

---

© María Inés Garibaldi

**María Inés Garibaldi** nació en Buenos Aires y es docente y escritora especializada en literatura infantil y juvenil. Ha publicado numerosos textos en antologías y manuales escolares. Entre sus libros pueden mencionarse: *Duplicado*, *Las Josefinas*, *Panqueques de manzana* y *Receta para hacer un bosque*.